

ANÁLISIS RELIGIOSO DE «LA VIDA BREVE» DE ONETTI

SONDEO DEL PROBLEMA

Entre las varias definiciones del hombre destacan ciertamente las de Aristóteles (*ζῷον πολιτικόν* = viviente social), de la «*philosophia perennis*» («animal rationale»), de los antropólogos Le Roy, Andrew Lang, Wilhelm Schmidt de que el hombre no es únicamente «*faber*», labrador, sino también, en su esencia radical, un ser religioso. Los antropólogos citan también el testimonio de Plutarco de que se encuentran pueblos sin leyes escritas, sin ciudades fortificadas, pero que no hay una nación sin culto de alguna divinidad.

Quiera o no quiera admitirlo en su conciencia libre, el ser humano, personal e imperfecto, está religado al Ser Perfecto y Personal, es decir, a Dios. Este estar «religado» no es sólo la raíz etimológica de la palabra «religión» (*religio, religare*), según San Agustín, sino la realidad viva y palpitante en el alma de cada ser humano normal, armónicamente desarrollado y no dominado por la pasión de la carne (lujuria) o del espíritu (orgullo).

El «agnóstico», por razones muy variadas, no quiere pronunciarse sobre esta realidad fundamental, sino que prefiere la «ignorancia» ambigua.

El «ateo», especialmente el ateo «militante», tiene una postura apriorística, aún ilógica y demoníaca luchando contra Dios, que, en su suposición, no existe o no debe existir.

*La vida breve*¹ está presentada en su dedicatoria «a Norah Lange y Oliverio Girondo» como algo «pernicioso» y «terrible», como «algo

¹ J. CARLOS ONETTI: *La vida breve*, 4.^a edición. Editorial Sudamericana, S. A., 1974; Humberto I, 545, Buenos Aires.

muy lejos de la vida pequeña y piadosa», «algo no probado», «algo en un raptó», «algo evadido del fondeadero y corriendo libre»².

La brevedad de la vida ha sido una inspiración muy potente para las elevaciones ingeniosas del espíritu humano, para las quejas doloridas y resignadas al mismo tiempo de un Jorge Manrique, para el heroísmo sobrenatural de los santos. En el breve relámpago de la vida el hombre pensador quiere percibir el eterno significado de su existencia frágil.

«LA VIDA BREVE» E INSIGNIFICANTE DE ONETTI

«Mundo loco»³ es la primera frase de la obra que, junto a la última constatación: «Puedo alejarme tranquilo; cruzo la plazoleta y usted camina a mi lado, alcanzamos la esquina y remontamos la desierta calle arbolada, sin huir de nadie, sin buscar ningún encuentro, arrastrando un poco los pies, más por felicidad que por cansancio»⁴, indica el mundo sombrío y melancólico-feliz de Onetti.

Si una novela de Carmen Laforet tiene por título *Nada*, si los seres humanos de Camilo José Cela se mueven en *La colmena*, *La vida breve*, de Onetti, pudiera ser intitulada como *La topera*. Es un mundo humano sin la luz divina, aún sin elementos de una búsqueda sincera de un significado eterno de la vida breve del hombre. Onetti percibe la humanidad en sus muchos matices, como racional y loca, tierna y cruel, generosa y egoísta, cierta y perpleja, pero jamás en su dimensión propiamente religiosa.

El autor sufre la enfermedad del daltonismo espiritual: no quiere conocer y no quiere preocuparse de los problemas religiosos que entran esencialmente en la trama de la vida cotidiana de cada individuo normal en la forma de la aceptación o negación, de la paz interior o del remordimiento, del amor o del odio. Parece que el autor prefiere «la voluntad de no pensar»⁵, un cierto escape de la vida realmente humana, para darnos la historia complicada y dolorida de los seres

² *Ibid.*, pág. 7.

*O something pernicious and dread!
Something far away from a puny and pious life!
Something unproved! Something in a trance!
Something escaped from the anchorage and driving free.*

³ *Ibid.*, pág. 11.

⁴ *Ibid.*, págs. 294-295.

⁵ *Ibid.*, pág. 78.

humanos en sus apetitos vegetativo-sensuales, es decir, en su nivel infra-humano: «Lo único importante de la quincena fue mi cuerpo echado en la cama, mi cara levantada contra la pared, con la boca abierta para que no me molestara el ruido de la respiración, el dolor de la espalda y la cintura, mi oreja recogiendo las voces y los ruidos del otro lado de la pared»⁶. El mismo nota, en el personaje de Brausen, con una lucidez asombrosa toda la futilidad del esfuerzo de saciar con el barro de la tierra los anhelos del infinito del alma: «Me alejaba —loco, despavorido, guiado— del refugio y de la conservación, de la maniática tarea de construir eternidades con elementos hechos de fugacidad, tránsito y olvido»⁷. Juan María Brausen, aunque admite como un «asceta»⁸, según la burla de Stein, uno de sus amigos, «que no hay en ninguna parte una mujer, un amigo, una casa, un libro, ni siquiera un vicio, que puedan hacerme feliz»⁹, no hace ningún esfuerzo ni en sus fuerzas intelectuales ni en una plegaria humilde de buscar la solución de sus problemas en una relación personal con el Ser Perfecto, Dios. Parece que se nutre de su nihilismo desconsolador y derrotista: «A esta edad es cuando la vida empieza a ser una sonrisa torcida... Y se descubre que la vida está hecha, desde muchos años atrás, de malentendidos. Gertrudis, mi trabajo, mi amistad con Stein, la sensación que tengo de mí mismo, malentendidos. Fuera de esto, nada; de vez en cuando, algunas oportunidades de olvido, algunos placeres, que llegan y pasan envenenados. Tal vez todo tipo de existencia que pueda imaginarse debe llegar a transformarse en un malentendido»¹⁰.

Los protagonistas del mundo sombrío de *La vida breve* se mueven, pero no avanzan en su desarrollo. Juan María Brausen imperceptiblemente se despliega en Díaz Grey y en Arce: tres personas distintas que viven la misma realidad. Hay algo intrigante e interesante en esta transformación a la vez infantil e ingenioso. Eso permite al autor entrar en las angustias y desilusiones de Brausen, en las reflexiones de Díaz Grey, en la vida erótica de Arce y de adscribir las todas a un personaje, o, quizá, a todas las personas humanas. Brausen queda desilusionado de su esposa Gertrudis. Díaz Grey, el médico, disfruta de una paciente suya, Elena Sala. Arce quiere escapar de la vida arrojándose en el pantano de un amor turbio con una mujer, la Queca, a

⁶ *Ibid.*, pág. 72.

⁷ *Ibid.*, pág. 78.

⁸ *Ibid.*, pág. 53.

⁹ *Ibid.*, pág. 52.

¹⁰ *Ibid.*, pág. 53.

quien quiere matar. Pero ya hay otro personaje que la ha matado. Entre Arce, el matador «en esperanza», y Ernesto, el matador real, surge una amistad extraña. Parece que esta matanza significa la liberación para Brausen que ahora acepta a sí mismo. Una amistad similarmente quimérica surge entre Lagos, marido de Elena Sala, y los dos amantes de su esposa, Díaz Grey y Oscar Owen, «el Inglés». Es el marido, Lagos, que brinda esta amistad y añade la razón: «Siéntese, doctor. Y vamos a conversar de todo, es necesario que los tres lleguemos a ser muy amigos. Un mismo culto nos une»¹¹.

Parece que la última frase ofrece la respuesta a la cuestión por qué en *La vida breve* falta la dimensión propiamente religiosa. El culto erótico no es compatible con el principio cristiano «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios»¹². Con las palabras del diccionario religioso se denotan las obscenidades morbosas de safismo entre la Gorda y la Queca: «Besaría los pies de Dios si me mata cuando estamos en la cama»¹³. Se da la razón en una manera cínica: «... que una forma cualquiera de Dios es indispensable a los hombres de buena voluntad...»¹⁴. Se usan las expresiones litúrgicas y bíblicas para describir una situación profana: «—Missa est —dijo Julio—. Vamos a tomar una copa de ti a mí. Tal vez, más tarde, Mami tenga la bondad... ¿No estás cansada, querida?»¹⁵. «—Esta es la hora del miedo y del pequeño, 'Señor, ¿por qué me has abandonado?' —había dicho Stein mientras comíamos»¹⁶.

La religión, en *La vida breve*, parece idéntica con la superstición o es un adorno folklórico y humorístico: «—Pierda cuidado —decía la voz de la Queca—. Será cualquier cosa, pero no juego con la religión. En cuanto tengo un poco de plata le hago encender una vela»¹⁷. Las reminiscencias religiosas son interpoladas, sin gusto y sin vergüenza, entre los episodios fuertemente eróticos o despreciativos de la religión: «Oiga, quiero decírselo. No pida explicaciones, usted sabe por qué. Quiero decirle que es una perra inmundada. ¿Se entiende? —Ella se volvió para mirarlo, casi sonriendo, atenta; Díaz Grey sintió que el ridículo le caía encima como derramándose desde el dintel—. La más sucia perra que conocí nunca. La más sucia que puedo imaginar...

¹¹ *Ibid.*, pág. 255.

¹² Mt 5:8.

¹³ J. CARLOS ONETTI, *op cit.*, pág. 132.

¹⁴ *Ibid.*, pág. 186.

¹⁵ *Ibid.*, pág. 128.

¹⁶ *Ibid.*, pág. 176.

¹⁷ *Ibid.*, pág. 121.

El continuó hablando, lento y sin pasión, incapaz de abandonar el hueco de la puerta ni la zona palpable del ridículo que se iba endureciendo contra su cuerpo y le entorpecía los movimientos de la boca.» «Como un soldado en su garita —pensó—, un santo en su hornacina: un San Juan en la sombra de la cisterna»¹⁸. «No sólo Junta ha luchado por la libertad de vientres, por la civilización y por el honrado comercio. Entre otras cosas, vamos, que no es posible recordarlo todo. También se preocupó constantemente por el respeto a los preceptos constitucionales. De todo habrá constancia. Pero, señora, no sólo del cura es la culpa. El airado sacerdote obedece al espíritu de esta ciudad de Santa María donde por nuestros pecados estamos. Felices de ustedes que la dejan, y distinguidos por la escolta del amigo. —No era enteramente un payaso cuando dio un paso atrás y comenzó a recitar con el vaso en alto—: *Ave Maria Gracia plena, Dominus tecum, Benedicta tu...*»¹⁹.

Los pasos de este género podrían ser citados con demasiada frecuencia en *La vida breve*. Pero es de notar que la burla desvergonzada de las cosas sagradas es el signo indicativo de la mentalidad grosera del autor, aunque se exprese con las palabras perfumadas de la pornografía estilizada. En su topera sombría y sucia Onetti es incapaz de una visión noble y ennoblecedora de las relaciones humanas de amor, o de trabajo profesional. «Díaz Grey había seguido recibiendo las visitas de Elena Sala, había repetido cientos de veces el primer encuentro, esforzándose por no mirarle los ojos. Y en cada una de las visitas había dado una inyección a la mujer, sin mirar entonces nada más que la zona imprescindible de la piel del muslo o la nalgá; ...»²⁰. «—No vale la pena, medicucho. Tenemos que ser amigos. La culpa es mía, suponiendo que haya culpa. Pero no hay por qué sufrir; yo puedo terminar con su sufrimiento cuando usted quiera, esta noche misma, en el hotel—»²¹. «Casi siempre voy de noche al restaurante con la Gorda. Una amiga. ¡Qué quiere que le diga! Cada vez estoy más desilusionada de los hombres»²². Onetti escribe «de la simple y sórdida relación de macho y hembra»²³ hablando de seres humanos, y calificando esta relación como «el mutuo egoísmo, el mez-

¹⁸ *Ibid.*, págs. 168-169.

¹⁹ *Ibid.*, pág. 273. Nótese también la ortografía inexacta de la palabra latina «gratia» que, según Onetti, es «Gracia».

²⁰ *Ibid.*, págs. 60-61.

²¹ *Ibid.*, pág. 108.

²² *Ibid.*, pág. 116.

²³ *Ibid.*, pág. 117.

quino sacrificio, un adiós»²⁴. Su aprecio de las personas va invariablemente hacia las partes escondidas del cuerpo: «... ella aguardaba, casi de espaldas ahora, sin impaciencia, abultadas las grandes nalgas, única riqueza de su cuerpo»²⁵. Según Onetti, «el amor debe desembarcarse rápidamente en la muerte»²⁶. Así se puede comprender que la Queca, muerta, deviene el fetiche del personaje principal, Brausen: «Mientras pensara en ella —con cierta ternura, cierta débil calidad del miedo, un moderado amor— la Queca estaría, más poderosa que los vivos, protegiéndome: una pierna doblada, la otra recta, la boca negra, dos curvas húmedas en las pestañas; muerta, definitiva, en una solidez negada a los vivos y en la que me era posible apoyarme»²⁷.

CONCLUSIÓN

Como se ve, el protagonista de *La vida breve* busca un apoyo personal, sólido y perenne; en otras palabras, quiere «religarse» con su *Dios*. Perezoso para una búsqueda eminentemente intelectual de la causa primera de todas las cosas (según el ejemplo de Aristóteles)²⁸, burlador y cínico hacia la creencia popular de los fieles, Onetti, en *La vida breve*, queda inmerso en la sensualidad inmoral e innatural. El autor introduce a los lectores en el laberinto espantoso del corazón humano, y los deja allí sin guía y sin luz.

Hay abismos en el corazón humano que suscitan angustia y miedo. Mucho antes que los literatos y con mucha más insistencia la religión nos advierte de las honduras espantosas del interior del hombre: «Tortuoso es el corazón sobre todo y perverso. ¿Quién puede conocerle? Yo, Yavé, que penetro los corazones y pruebo los riñones, para retribuir a cada uno según sus caminos, según el fruto de sus obras»²⁹.

El hombre, como único ser en la Tierra dotado de razón y libertad, tiene que vigilar sobre sus instintos y dirigirlos hacia el cumplimiento de su misión natural y sobrenatural. La religión verdadera tiene que ser su guía eficaz en toda su vida.

La vida breve de Onetti conoce únicamente el movimiento horizon-

²⁴ *Ibid.*, pág. 117.

²⁵ *Ibid.*, pág. 182.

²⁶ *Ibid.*, pág. 264.

²⁷ *Ibid.*, pág. 242.

²⁸ ARISTÓTELES: *Metafísica*, XII: «Τὸ πρῶτον κινῶν ἀκίνητον ὄν.» — Δεῖ ἄρα εἶναι ἀρχὴν τοιαύτην ἣς ἢ οὐκ ἐνέφειδεν.»

²⁹ Jeremías 17,9-10.

tal de los reptiles humanos. Su ceguera espiritual lo hace incapaz para ser un guía. Su ridiculizar la religión bajo el manto de una novela de ficción no disminuye su responsabilidad. La religión es el alma de la cultura humana. Quien la mata en una novela es el asesino hipócrita de su pueblo, escondido detrás del telón de las palabras declamatorias del arte literario.

MIRKO POLGÁR
Beograd
(Yugoslavia)